

Ensayos para
otra escuela posible:
la secundaria en cuestión



Carina Rattero
Compiladora

**ENSAYOS PARA OTRA ESCUELA POSIBLE:
LA SECUNDARIA EN CUESTIÓN**



Universidad Nacional
de **Entre Ríos**

Rector

Andrés Sabella

Secretario de Extensión
Universitaria y Cultura

Roberto Ángel Medici

Director EDUNER

Gustavo Esteban Martínez



»»» EDUNER «««

**ENSAYOS PARA OTRA ESCUELA POSIBLE:
LA SECUNDARIA EN CUESTIÓN**

Carina Rattero

Compiladora

Facultad de Ciencias de la Educación
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

373.01 Ensayos para otra escuela posible : la secundaria en cuestión /
CDD Carina Rattero ... [et al.] ; compilación de Carina Rattero. - 1a ed -
Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER, 2022.
224 p. ; 21 x 14 cm. - (Académica)

ISBN 978-950-698-517-2

1. Educación. 2. Escuelas Secundarias. 3. Jóvenes.

I. Rattero, Carina, comp.

Coordinación de la edición: Martín Maldonado

Corrección: María Candela Suárez

Diseño gráfico: Matías Valls

Foto de tapa: (CC0) *Pizarra CONICYT*, Comunicaciones ANID, 2018.

<https://www.flickr.com/photos/comunicacioneconicyt/38437908890>



© CARINA RATTERO, María Virginia LUNA, Liliana Cecilia PETRUCCI,
Victoria MANESSI, Sandra JUÁREZ, Evangelina CANCIANO, Lucía LITICHEVER,
Aixa BOEYKENS, Mariana PÁEZ, Mariana SAINT PAUL y Ayelén PUTERO.

© EDUNER. Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Entre Ríos, Argentina, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11 723 y 25 446.

EDUNER

Eva Perón 24, E3260FIB

Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina

eduner@uner.edu.ar / www.eduner.uner.edu.ar

Impreso en Argentina

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. <i>Carina Rattero</i>	11
CAPÍTULO 1. ¿CÓMO ENCONTRARLE LA VUELTA?	
LA RELACIÓN PEDAGÓGICA EN LA ESCUELA. <i>Carina Rattero</i>	21
Perplejidad	23
Entre el desgano y la frustración.....	24
¿Cómo llegarles? ¿Cómo encontrarle la vuelta?	25
Resignificar el lugar adulto.....	27
Entre profesores y estudiantes.....	29
Disponibilidad y apertura.....	30
Diálogo.....	30
Exigencia moderada.....	31
Ocupar el lugar de profesor. La asimetría en la relación.....	32
Una ética del encuentro.....	33
Presencia y palabra	36
Un camino de tiempo	38
Bibliografía	40
CAPÍTULO 2. LA IRRUPCIÓN DEL SUJETO ADOLESCENTE EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA DE LAS CIENCIAS: LO DIDÁCTICO COMO RÉGIMEN DE VERDAD. <i>María Virginia Luna</i>	
Presentación de la problemática	43

Juegos de verdad en la enseñanza de las ciencias: escolarización secundaria y surgimiento de la cuestión del sujeto adolescente.....	48
La noción de «actitud» y un nuevo régimen de verdad.....	54
«Maduración»: el problema de la seguridad nacional.....	59
«Interrogar la verdad sobre sus efectos de poder y al poder sobre sus discursos de verdad»: ¿cuáles son las políticas de verdad didácticas en las que nos reconocemos?	63
Bibliografía	65

CAPÍTULO 3. TENSIONES CURRICULARES:

ENTRE EL ORDEN Y LOS INTERESES. <i>Liliana Cecilia Petrucci</i>	69
Algunas puntas tentativas para continuar las apuestas	80
Bibliografía	82

CAPÍTULO 4. CONOCIMIENTO Y CURRÍCULUM: PROPUESTA

MULTIDISCIPLINAR EN LA ESCUELA SECUNDARIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL. <i>Victoria Manessi</i>	85
Debates en torno al conocimiento y la escuela	86
Rompiendo límites: abordajes multidisciplinares en la escuela secundaria de la Universidad Nacional del Litoral.....	93
Nuevos interrogantes que se abren.....	101
Bibliografía	103

CAPÍTULO 5. CLAVES PARA PENSAR LA ESCUELA SECUNDARIA:

LA IGUALDAD COMO CONDICIÓN. <i>Sandra Juárez</i>	105
Igualdad y emancipación.....	110
El desafío de hacer pública la escuela	114
Conclusiones y preguntas para seguir pensando.....	123
Bibliografía	124

CAPÍTULO 6. EL ABANDONO ESCOLAR DE LOS SECTORES

MEDIOS: NI OCULTO, NI VISIBLE. <i>Evangelina Canciano</i>	127
(In)visibilización del abandono escolar en relación a los sectores medios.....	128
Abandono escolar, sectores medios y condición adolescente	132

Hacer visible lo visible: el abandono escolar reducido a los sectores pobres.....	138
Hacer visible la complejidad: el «abandono» como situación precaria y de final abierto.....	140
Bibliografía.....	144

CAPÍTULO 7. LA PRESCRIPCIÓN DE NORMAS, LA APLICACIÓN DE SANCIONES. INSTANCIAS PARA REVISAR LA CONFORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS EN LAS ESCUELAS. <i>Lucía Litichever</i>.....	149
Introducción.....	149
Disciplina versus convivencia.....	151
La convivencia en las escuelas.....	153
La persistencia de la apariencia.....	154
La sanción frente a la falta de respeto.....	161
Comentarios finales.....	165
Bibliografía.....	166

CAPÍTULO 8. LOS JÓVENES Y EL PASADO RECIENTE EN LAS AULAS. <i>Aixa Boeykens</i>.....	169
Presentación.....	169
Las políticas educativas vinculadas con el abordaje del pasado reciente.....	171
El ingreso del pasado reciente a la escuela.....	174
La escuela, el espacio en donde «trabajan» sobre el pasado reciente.....	176
Malvinas, los modos en que aparece en las escuelas.....	178
Desafíos de la transmisión.....	180
Consideraciones finales.....	181
Bibliografía.....	182

CAPÍTULO 9. UNA FISURA EN LA ESCUELA. <i>Mariana Páez</i>.....	187
De fisuras en la escuela.....	190
¿Cómo?.....	193
Nuevas aperturas.....	205
Bibliografía.....	210

EPÍLOGO. ¿QUÉ ES UN EPÍLOGO? <i>Mariana Saint Paul</i>	
<i>y Ayelén Putero</i>	213
Tiempos y espacios del cuidado, y el afecto en la escuela.....	214
Por fuera de las pedagogías autoritarias.....	216
AUTORÍAS.....	219

ENSAYOS PARA OTRA ESCUELA POSIBLE

Carina Rattero

No se trata de que el porvenir no importe, o que palidezca definitivamente en relación con la incandescencia del instante presente, sino que en el momento que se vive absorbe en sí todo poder, repliega en sí, y apaga toda la finalidad (Jullien, 2005).

Un libro puede ser una invitación, una incitación para habilitar otros modos de pensar el trabajo pedagógico en las escuelas. ¿Por dónde empezar?

Tal vez por el convite, trazar líneas y puntos que nos convoquen a pensar, dejar algunas señas del propio itinerario, dar a leer nuestras propias experiencias y búsquedas. Habilitar otras palabras y hacerlas sonar de un modo nuevo, ir más allá del deber ser y por encima de «lo que hay». Hacer disponibles nuestras ideas y, ¿por qué no?, abrir el tiempo escolar a lo impensado.

Lo que está en crisis es el mismo sentido de la escuela. Si todo el pensamiento moderno estuvo permeado por la idea de lo imposible, tal vez sea esto lo que hoy ha declinado.

A lo largo del siglo pasado, los estudiantes ingresaban al *templo del saber* con marcas de un estilo muy seguro de sí, aquel que se correspondía a cierta idea de destino. El trabajo, la universidad y el ascenso social se suponían garantizados en el tránsito por la escuela.

Hoy estamos frente a otros desafíos: la obligatoriedad nos implica en la necesidad de refundar una escuela que dé lugar, que haga sitio y, a la vez, que sea un espacio para la aventura del conocimiento.

Sin embargo, no pocas significaciones conjuran: educar para el trabajo, como si se tratara siempre de preparar para algo que vendrá, preparar para la utilidad, el mercado, las demandas de un tiempo que siempre será otro, que no sabemos cómo será.

Desencuentros, malestares, rodeos. La escuela colonizada por la voracidad del mercado, alcanzada por las filosofías de autoayuda, que vinculan educación con felicidad, autoestima, gestión de las emociones, o la transformación de los sujetos desde la pura interioridad individualista.

Ni la mera socialización, ni una serie de promesas de transformación siempre vacías. Lo que hoy está en crisis es la renovación del mundo en común. La existencia y continuidad de ese mundo que nos requiere como educadores, y por esto, nos incita a repasar los dilemas de la transmisión y a revisar qué es lo común. Transformar a las escuelas en espacios de encuentro entre generaciones supone generar las condiciones para la transmisión de la cultura en un sentido más vital.

Asumir nuestra tarea en este empuje y potencia supone focalizar nuestros esfuerzos en la aventura del conocimiento. Estar atentos, hacernos presentes en cada instante de ese juego sutil entre lo que acontece y la potencialidad latente, escuchar a los estudiantes, atender a lo que tienen para decirnos y, a la vez, olvidarnos de ellos. Despreocuparnos de ese afán por querer saber sobre ellos, para ofrecer, mirar y dar a mirar el mundo.

Un profesor es quien puede alimentar la curiosidad, mantener el suspenso, abrir puertas para el deseo de conocer. El escritor santafesino Juan José Saer aporta palabras en este convite:

Por fin empecé a encontrar mi camino en los estudios. Empecé a considerar importante aprender cuando me di cuenta de que habría cosas que necesitaría saber para poder sobrevivir. Había comprendido que leer ficción puede aumentar las posibilidades de la conciencia, mostrando que hay más significado e interés en el mundo de lo que uno pudiera pensar. Leer una novela era como estar con una persona fascinante que te iba mostrando su mundo (Saer, 2006).

Los profesores, como representantes de las viejas generaciones, entregamos y disponemos las cosas del mundo para ser contempladas y analizadas con respeto, distancia y también desde cierta

autoridad que haga posible entregarse a esa fascinación del pensamiento, del estudio, y a la demora en la experiencia de prestarles –a esas cosas– atención.

Enseñar es ese gesto; tiene que ver con mostrar, sin obviar entonces preguntarnos: ¿qué mundo enseñamos (mostramos) a los nuevos?, ¿el mundo del mercado?, ¿el del trabajo precarizado?, ¿un universo acotado a los intereses de los estudiantes?, ¿el enmudecido frente a la catástrofe ambiental?, ¿el que se vuelve hostil ante cualquier otro que inquieta la seguridad de lo que somos? Si la educación tiene que ver con la comunicación del mundo (Larrosa, 2019), quizá nuestra responsabilidad sea bregar por la construcción de un mundo otro.

El mercado nos condena a la permanente insatisfacción. No es lo constitutivo de la escuela formar competencias y habilidades, sino convertir el mundo, las vicisitudes y sus objetos, en materia de estudio. Por esto hace falta que como educadores estemos allí, hacernos presentes.

Cuidar la especificidad de la escuela sin cerrarla al entorno supone, tal vez, mantener las fronteras lo suficientemente porosas para que algo de lo que acontece nos interpele y, a la vez, preservarla, construirla como espacio diferente del afuera, como un espacio de humanidad, de hospitalidad. También de fuga, en la hermosa posibilidad que abre el encuentro con lo desconocido.

Esto requiere elaborar y reelaborar sentidos en nuestras prácticas cotidianas. Entender que cada una de las decisiones pedagógicas que tomamos conlleva una manera de ver la educación. Se trata, entonces, de examinar y compartir. Quizás, también, de aprender a distinguir, diferenciar miradas y teorías, entre momentos para el análisis y aquellos para hacer una pausa, tiempos para la presentación de las cosas del mundo y conversar sobre ellas, y tiempos para la escucha al otro.

Si bien la educación se torna a veces «una travesía inhóspita y al mismo tiempo absolutamente necesaria» (Skliar, 2011: 174), todos compartimos el desafío imprescindible de ensayar nuevos modos de estar con los jóvenes, restaurando un lugar para ellos en la escuela, como espacio público y político.

Ser profesor implica un cierto modo de terquedad y perseverancia, sostener cada día la esperanza de otro porvenir. Es que enseñar es hacer señas, ofrecer un itinerario de inquietudes a compartir, aquellas que nos permitan hacer una trama, tejer una historia con nuestros estudiantes para así contarnos quiénes somos, pero, fundamentalmente, para ofrecer otras miradas y otros mundos.

No es cuestión de novedades, tecnologías, ni métodos. Ni reglas, ni recetas, sino tan solo de una larga preparación, que nos permita identificar nuestros deseos y perplejidades:

Como profesor me gustaría lograr dar una clase como Dylan, que más que un autor es un asombroso productor, organiza una canción. Empezar como él, de golpe, con su máscara de clown, con ese arte de tener previsto cada detalle y que sin embargo parezca improvisado. Justo lo contrario de un plagista, pero lo contrario también de un maestro o de un modelo. Ni método, ni reglas, ni recetas, tan sólo una larga preparación. Bodas, pero no parejas ni conyugalidad. Tener un saco en el que meto todo lo que encuentre, pero a condición de que también me metan a mí en un saco. En lugar de resolver, reconocer y juzgar, hallar, encontrar, robar. Reconocer es lo contrario del encuentro (Deleuze, Parnet, 1977: 13).

Los capítulos que componen este libro retoman ecos de estas y otras preocupaciones compartidas. Una primera aproximación tuvo lugar entre intercambios y experiencias en el marco de «Conversaciones sobre la escuela secundaria», una apuesta que desde 2013 llevamos adelante en Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Nos convocamos e invitamos a otros para pensar en conjunto la escuela secundaria actual.

Estos textos, como aquellos que dieron lugar al libro *La escuela secundaria disputa sentidos* (2017), vienen en la estela de aquellas voces plurales y preocupaciones diversas. Teclas teñidas de las propias fragilidades y angustias, conscientes del enorme desafío que genera enseñar en este tiempo. Teclas que ensayan en el entramado de ideas y preguntas, teorías y experiencias.

Una escucha atenta a lo que acontece en nuestras escuelas se abre entre las grietas de un formato desgastado, explorando situaciones, buscando interrogar lo demasiado conocido. Sin otra pretensión que comprender, analizar y aceptar lo que acontece. Quizás, también a sabiendas de que no hay pedagogías *alternativas*, ni intención alguna de enunciar un nuevo *deber ser* sobre las prácticas. Tan solo una apuesta que conjuga pensamiento y emoción, ética, potencialidad y amor, ese doble amor *arendtiano*, amor por el mundo y por quienes vienen a renovarlo.

Las inquietudes se reinventan y estallan en un cúmulo de posibilidades habilitando (nos) a abrir los conceptos y las formas conocidos, para dibujar otros horizontes de posibilidad. La necesidad de revisar representaciones construidas sobre lo escolar, sobre los jóvenes, el currículum como elemento ordenador, las modalidades que adquiere la enseñanza, y el fracaso de las respuestas ya probadas, nos empujan a explorar otros modos de hacer escuela.

Los textos aquí reunidos invitan a ese movimiento, en medio de esa imperceptible vacilación, entre las representaciones y el hacer, entre teorías y experiencias. Incitamos desde las teclas a pensar algo de otro modo.

En el primer capítulo *¿Cómo encontrarle la vuelta? La relación pedagógica en la escuela*, los invito a ensayar cruces entre las vivencias propias de quienes habitan modos singulares del encuentro pedagógico y las particularidades que adquiere esta relación en momentos de profundas transformaciones.

Este ensayo pone a disposición algunas referencias al calor de una investigación exploratoria para pensar, a partir de las voces de docentes y estudiantes. ¿Cómo se trama el vínculo pedagógico en la escuela? Pareciera que estamos afectados por un dispositivo que ya no es, intentado por lugares que nos (des) encuentran. ¿Cómo buscarle la vuelta? Una pregunta que invita a revisar el lugar adulto en el acercamiento con las nuevas generaciones.

En el capítulo dos *La irrupción del sujeto adolescente en la enseñanza secundaria de las ciencias: lo didáctico como régimen de verdad*, Virginia Luna nos propone un recorrido genealógico para analizar

la emergencia del adolescente en la enseñanza de las ciencias en Argentina.

Si hoy parecen verdades consumadas de la enseñanza ideas como *conocer al otro, conocer al sujeto que aprende, acompañar al estudiante*; tanto que ya constituyen parte de un sentido común en las instituciones escolares, en los saberes académicos y en las políticas educativas. Sin embargo, en el ámbito específico de la enseñanza de las ciencias la figura del *alumno* no siempre formó parte de los discursos didácticos. A partir de la referencia a algunos elementos de un corpus documental, describe condiciones de aparición de elementos de saber en los discursos sobre la enseñanza de las ciencias, tales como mejora, sujeto adolescente, actualización, actitud y maduración, aproximándonos a lo didáctico en tanto régimen de verdad forjado en el cruce de diversos procesos sociales.

En el tercer capítulo *Tensiones curriculares: entre el orden y los intereses*, Liliana Petrucci focaliza en dos significaciones que suelen impactar en la consideración del currículo y que involucran a la escuela, buscando abordar la polarización entre el orden y los intereses que surcan los discursos educativos en el imaginario contemporáneo. El orden asociado al currículum y, en otro carril, el interés que se percibe vinculado a conceptos tales como independencia, autonomía y liberación de las constricciones, tensionados en un recorrido que invita a pensar también las propias representaciones.

En el siguiente capítulo *Conocimiento y currículum: propuesta multidisciplinar en la Escuela Secundaria de la Universidad Nacional del Litoral*, Victoria Manessi parte del conocimiento escolar, como uno de los elementos más importantes que dan cuerpo a la escuela y su funcionamiento, a sus dinámicas y proyectos. Además, como aspecto clave para pensar y comprender las problemáticas fundamentales de las escuelas en el siglo XXI, marcadas por un fuerte cuestionamiento al conocimiento que en ella circula, y su escasa vinculación con los problemas del mundo contemporáneo.

En la búsqueda sobre estas cuestiones, su trabajo lleva a reflexionar a partir del análisis de las principales características del conocimiento escolar y cómo estas se discuten, problematizan y

ponen en juego en la propuesta curricular de la Escuela Secundaria de la Universidad Nacional del Litoral (ESUNL).

El quinto capítulo trae voces de las escuelas patagónicas. En *Claves para pensar la escuela secundaria: la igualdad como condición*, Sandra Juárez parte de la necesidad de pensar la igualdad y su relación con la desigualdad desde una perspectiva política-pedagógica que permita reafirmar el carácter público de la escuela. Recorre diferentes argumentos implicados en el *hacer* de la escuela, revelando un lugar que se sustrae al orden social impuesto y se recrea en su sentido griego original, como lugar del *tiempo libre* para pensar entre iguales. En este texto nos convida con conceptualizaciones teóricas y testimonios imprescindibles para pensar en una escuela que prioriza el vínculo con el conocimiento y despliega las posibilidades del pensamiento de estudiantes y docentes.

En el capítulo sexto, *El abandono escolar de los sectores medios: ni oculto ni visible*, Evangelina Canciano intenta mostrar cómo las visiones predominantes sobre el abandono escolar asociado a los sectores pobres involucran, a la vez, la invisibilización del abandono que afecta a los sectores favorecidos tanto como la oclusión de la condición juvenil de los estudiantes pobres que abandonan. Asimismo, subraya cómo una vez visibilizado el problema del abandono en relación a los sectores favorecidos, esta cuestión abre una vía privilegiada para volver visible la complejidad que adopta hoy este fenómeno en la educación secundaria.

Analiza en las actuales condiciones de masificación y obligatoriedad de la educación escolar, cómo el abandono en la secundaria es percibido como una situación inadmisibles que expresa el incumplimiento de la ley de obligatoriedad y de la pretensión de universalidad del nivel; nos plantea, sin embargo, la complejidad que hoy adopta el fenómeno que exige especificar nuevamente los términos del problema del abandono.

En el siguiente apartado, el séptimo, *La prescripción de normas, la aplicación de sanciones. Instancias para revisar la conformación de los vínculos en las escuelas*, Lucía Litichever analiza el antiguo modelo de regulación, el régimen de disciplina y la actual propuesta del

sistema de convivencia, comparando ambos para luego estudiar los vínculos que se conforman en el espacio escolar. A partir del sistema de convivencia recorre algunas preguntas acerca de los modos más pertinentes de establecer pautas de relaciones tanto inter como intra-generacionales en una institución que carga con toda una tradición en las formas de regulación. El texto retoma estas inquietudes: ¿han cambiado las pautas?, ¿qué se regula hoy en las escuelas?, ¿qué se sanciona?

En el octavo apartado *Los jóvenes y el pasado reciente en las aulas*, Aixa Boikens nos propone compartir la incidencia que ha tenido la pedagogía de la memoria en las representaciones de los jóvenes, a partir de un trabajo de investigación reciente, desarrollado en escuelas secundarias. Entendiendo a la escuela como un espacio central de transmisión, el texto nos desafía a repasar las múltiples estrategias para contribuir a establecer lazos entre el presente y el pasado.

Para finalizar *Una fisura en la escuela*, texto desde el que Mariana Páez propone pensar la producción de subjetividades, corporeidades y sexualidades en la escuela, entre las regulaciones y las posibilidades de las prácticas. Como en todo territorio, en el escolar también hay voces, sonidos, ecos, contiendas, hegemonías y residuos. Los jóvenes vinculan erotismo con humor, belleza, diversión. La búsqueda recupera en lo cotidiano un lugar desde donde pensarse desde una mirada erotizada de la vida. Allí, retoma su experiencia de investigación en talleres de Educación Sexual Integral (ESI) en la ciudad de Paraná, haciendo de sus vivencias un territorio fértil para identificar nuevos problemas en torno a las sexualidades y proponer cambios que reivindiquen la potencia del cuerpo.

A partir de estos aportes que compartimos, ofrecemos algunas significaciones para pensar la escuela, como una incitación a romper con las imágenes prefijadas y a desmarcarse de lo prescripto, como un modo de animarnos a ensayar otros modos de hacer.

Los textos aquí reunidos invitan a merodear la inquietud por los sentidos y sinsentidos de la escuela. Las posibilidades que se gestan cuando habilitamos otros lazos, otros modos de relación con el conocimiento, cuando tratamos de:

enseñar no como acto de control, sino como una invitación al alumno a la inauguración de un nuevo comienzo que nosotros profesores no tenemos cómo saber cuál será, es un acto de desprendimiento y de militancia (Gallo, 2015: 42).

Esperamos que estos esbozos alienten a los lectores/educadores a encender esa llama que vibra en cada uno de ellos, y a imaginar y ensayar lo que podemos construir entre diferentes generaciones en la escuela.

Paraná, septiembre de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

- CERLETTI, A. (2015). «Didáctica aleatoria de la filosofía, dialéctica del aprendizaje filosófico». En: Cerletti, A. y Ana Couló (orgs.). *Didácticas de la filosofía. Entre enseñar y aprender a filosofar*. Buenos Aires: Noveduc.
- DELEUZE, G. y Claire Parnet (1977). *Diálogos*. París: Pre-textos.
- GALLO, S. (2015). «Pistas de un “método regresivo” para la enseñanza de la filosofía». En: Cerletti, A. y Ana Couló (orgs.). *Didácticas de la filosofía. Entre enseñar y aprender a filosofar*. Buenos Aires: Noveduc.
- JULLIEN, F. (2005). *Del tiempo. Elementos de una filosofía del vivir*. Madrid: Arena Libros.
- LARROSA, J. (2019). *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio del Profesor*. Buenos Aires: Noveduc.
- RATTERO, C. y C. San Román (2017). *La escuela secundaria disputa sentidos*. Paraná: Eduner.
- SAER, J.J. (2006). *La mayor*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SKLIAR, C. y J. Larrosa (2011). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens/FLACSO.